

# ¿CÓMO NARRAR LA HISTORIA? DE BENITO PÉREZ GALDÓS A JAVIER CERCAS

## HOW TO NARRATE HISTORY? FROM BENITO PÉREZ GALDÓS TO JAVIER CERCAS

Gonzalo Navajas\*

### RESUMEN

Para Galdós la historia es una entidad autónoma y autosuficiente, que opera independientemente del marco narrativo de las normas y los objetivos que determinan el discurso narrativo. En ese contexto, la función del narrador es desentrañar lo que el medio externo de la historia le ofrece. El narrador es un mediador entre el desarrollo y la evolución histórica y el lector. De modo diferencial, el narrador actual concibe la historia como una categoría más ambigua y tentativa que reconoce explícitamente su papel cultural relativizado como un medio sometido a la reconsideración y la reapertura indefinidas. Para verificación de mi propuesta teórica me concentro en particular en las obras *Gerona* de Galdós y *Las leyes de la frontera* de Javier Cercas. Los textos novelísticos se insertan dentro de la discusión de las ideas de Fernand Braudel, Gilles Lypovetsky, Hegel y Renan, entre otros pensadores en torno a la categoría de la historia.

**PALABRAS CLAVE:** Historia autónoma, historia tentativa, Braudel, Hegel, Renan.

### ABSTRACT

Galdós views history as an autonomous and self-sufficient category that functions independently from the narrative framework of the norms and objectives that determine the rules of narrative discourse. Within this context, the narrator's function is to decipher what the external medium of history offers him. The narrator is a mediator between the development and evolution of history and the reader. In a different vein, present-day narration conceives history as a more ambiguous and tentative notion that openly acknowledges history's relative cultural role as a medium that is subject to an indefinite reconsideration and reopening of its goals and central nature. For the verification of my theoretical proposal, I focus in particular on the works *Gerona* by Galdós and *Las leyes de la frontera* by Javier Cercas. These fictional texts are inserted within the discussion of the ideas of Fernand Braudel, Gilles Lypovetsky, Hegel, and Renan, among other thinkers that study history.

**KEYWORDS:** Autonomous history, tentative history, Braudel, Hegel, Renan.

### FERNAND BRAUDEL Y EL REENCUENTRO DE LA HISTORIA

De los diversos conceptos y categorías que el modelo posmoderno y deconstructivista analizó críticamente en las dos últimas décadas del siglo XX uno de los más destacados fue el de la historia. Hasta ese momento, estudiar el tiempo pasado se había concentrado en los grandes hechos y sus protagonistas, que se concebían como los referentes incuestionables del pasado colectivo. Si podía explicarse el significado histórico del emperador Napoleón, la reina Victoria o el canciller Bismarck podía entenderse también deductivamente la conducta de los hombres y mujeres que se vieron sometidos a su influencia. Bajo este concepto, la temporalidad era un fenómeno de inferencia a partir de los referentes máximos de la llamada a partir de Hegel Gran Historia (*Grosse Geschichte*, Hegel: 1991, 372). La clave de la temporalidad pasada se hallaba en sus nombres más universales, consensuados como los agentes centrales de la temporalidad, los que, en palabras del historiador francés Fernand Braudel, «hacen el ruido» de la historia y le imprimen un carácter y una definición inequívocas, aunque también pueden abrumarla con sus dimensiones desproporcionadas y monumentales (Braudel: 1969, 46).

Ese concepto de la historia, que define la temporalidad en el contexto intelectual del siglo XIX, va adscrito a historiadores como Michelet, Ranke o Fustel y produce una historia que Braudel denomina «événémentielle» porque se concentra en los acontecimientos magnos, determinados por el peso y la influencia de sus protagonistas más aparentes —militares y políticos en su mayor parte— a los que

---

\* University of California, Irvine.

quedan subordinados todos los demás. La historia se queda así en su superficie más visible y patente, con el foco fijo en sus referentes convencionales, soslayando a los participantes anónimos del devenir histórico que aparecen marginados de la trayectoria temporal colectiva. Desde esta perspectiva, el estar activa y prominentemente en la historia se produce por medio de la imposición de los actos y decisiones de una minoría reducida y selecta de hombres —y casi ninguna mujer— sobre los demás.

El concepto de la historia que elabora Braudel y luego expanden Michel Foucault y Edward Said, entre otros, no niega la influencia determinante de los grandes agentes de la temporalidad. Opta más bien por un *shifting* o desplazamiento del foco del discurso histórico desde la superficie patente de los hechos a sus sedimentos subyacentes en los que procura hallar una versión de la verdad histórica más auténtica y genuina que la que proporcionan los grandes hechos. Penetra así en el tiempo latente y oculto, adentrándose en las trayectorias supuestamente mínimas y banales de los integrantes del 'lumpen' histórico, los que carecen de nombre y eco en el paradigma temporal y vivieron siempre en el anonimato, para descubrir a partir de ellos modulaciones y versiones alternativas de la temporalidad. No se trata tanto de descalificar la historia normativa en torno a las figuras y acontecimientos magnos como de insertar en ella cuñas de redefinición y reversión interpretativas. De ese modo, la pirámide de la historia puede ser reestructurada al ser cuestionados críticamente los actos de algunos de sus protagonistas más notables para ser reubicados en un contexto más intertextual y relativo.

El estilo posmoderno aporta la variante estética de esta versión de la historia. En lugar de la monumentalidad inmutable de los grandes clásicos, se concentra en la inmediatez del *hic et nunc*, el presente como horizonte único y definitivo de la temporalidad, lo que Gilles Lipovetsky denomina la sociedad hipermoderna (Lipovetsky: 2004, 74) y Gianni Vattimo el mundo posontológico en cuanto que se han perdido en él los grandes fundamentos para sustentar una ideología y una verdad universales (Vattimo: 2009, 36). Ese es el movimiento que conduce a la indeterminación axiológica y la ruptura de las tipologías y taxonomías jerárquicas del pensamiento. La nueva historia y estética producen un estilo artístico y vital que se caracteriza por la combinatoria de formas y géneros diversos y la proyección de la diferencia en lugar de la uniformidad y el consenso.

Una forma literaria vinculada consustancialmente con la temporalidad como la novela debe verse afectada necesariamente por estas versiones de la historia, en particular, en los textos que explícita y directamente tratan de transcribir hechos del pasado. El caso de Pérez Galdós es ilustrativo, especialmente cuando contrastamos su concepto de la narración histórica con el de algunos novelistas actuales que dialogan, como Galdós, con componentes del pasado histórico. Como se verá, estos novelistas se diferencian de Galdós, sin embargo, en su concepto de la relación entre la narratividad y los elementos históricos así como en la metodología narrativa empleada para el desarrollo y la presentación de esa relación.

Para Galdós, la historia está indisolublemente vinculada con la nación y, en particular, con las figuras emblemáticas de la historia nacional que, por su conducta pueden constituirse como modélicas para promover el entendimiento entre los miembros que componen la comunidad nacional. El discurso narrativo histórico en Galdós queda determinado por estos dos conceptos generales: 1. la nación como un ámbito colectivo en el que todos, más allá de las diferencias circunstanciales, pueden participar y al que todos pueden sentirse motivados a servir de manera unificada en particular frente a una situación de crisis o amenaza externa. 2. La orientación de la narración hacia la creación de figuras paragónicas y ejemplares a las que los lectores y, por extensión, el resto de miembros de la comunidad nacional puedan reconocer como dignos de admiración e imitación. Nación, ejemplaridad y mimesis ética son los principios que conforman el núcleo de la visión de la historia y de su versión ficcionalizada. Más que una representación o una visión crítica de un segmento privilegiado del pasado, la novela se concibe como una llamada a la identificación con la causa de una sociedad en crisis a partir de la conducta singular e incluso excepcional y heroica de sus miembros más destacados. Por esa razón, a pesar de que la novela posee un valor documental considerable, la narración no aspira a la neutralidad y la objetividad del tratado de historia sino que actúa en el campo de los valores colectivos que son necesarios para la cohesión y el mantenimiento de una comunidad.

El caso de la novela *Gerona*, de la serie de los Episodios en torno a la guerra de independencia, es un ejemplo. De acuerdo con el esquema de Braudel, la novela combina apropiadamente una visión jerárquica de la historia nacional con una atención y concentración amplias en torno a sus figuras anónimas y desconocidas. En ambos casos, el narrador no adopta una posición de distancia y separación críticas sino que se implica directamente en el destino de sus figuras y las propone como figuras ejem-

plares, dignas de un tratamiento mimético. De acuerdo con esta versión inclusiva de la textualidad, se destaca por una parte el valor épico de Álvarez de Castro, el gobernador de la ciudad sitiada por las tropas napoleónicas, y se lo convierte en un militar íntegro y ejemplar en su valentía y capacidad para la resistencia frente a las superiores fuerzas francesas. Por otra parte, la narración se ocupa de manera extensa y prolongada a lo largo de todo el relato de los esfuerzos y padecimientos del pueblo de la ciudad que mantiene su entereza frente a un sitio de siete meses de duración, desafiando el hambre y la enfermedad a instancias del gobernador. La situación de crisis lleva a los habitantes de la ciudad a una posición existencial extrema en la que el narrador destaca no tanto la derrota como la opción de la superación colectiva. La pequeña ciudad resiste frente a un ejército poderoso y su gobernador se proyecta como un ser de proporciones afines a la grandeza de los héroes de la épica clásica.

## NARRACIÓN Y NACIÓN

A pesar de que momentáneamente hace comentarios críticos en torno a la inflexibilidad y la severidad de carácter del gobernador de la ciudad sitiada, el narrador de *Gerona* se identifica con la percepción de Álvarez de Castro como una figura sobrehumana, un *Übermensch* que desafía el sufrimiento y la adversidad para defender no solo una patria acosada sino sobre todo un concepto del honor militar que, según la textualidad, se ha perdido en el presente. El narrador no cuestiona la férrea estructura vertical y jerárquica de la organización de la defensa de Gerona ya que, sin la posición inquebrantable de Álvarez de Castro, los habitantes de la ciudad hubieran claudicado frente a unas tropas muy superiores:

No tenían ellos [los franceses] un don Mariano Álvarez que les ordenara morir con mandato ineludible, y cuya sola vista infundiera en el ánimo de la tropa un sentimiento singular que no sé cómo exprese, pues en él había, además del valor y la abnegación, lo que puede llamarse miedo a la cobardía, recelo de aparecer cobarde a los ojos de aquel extraordinario carácter (Galdós: 1971, 29).

La historia de la defensa de la ciudad de Gerona se cimenta sobre la determinación de la figura prominente del gobernador militar que queda inserta en la historia canónica y monumental mientras que las microhistorias o crónicas personales de los otros personajes de la defensa de la ciudad son un componente significativo pero menor del curso histórico. No hay espacio para el necesario análisis crítico de esta figura que, de haber adoptado una posición motivada menos por el propio honor que por la supervivencia y el bienestar de sus conciudadanos, hubiera podido intentar hallar modos de entendimiento con las tropas asediadoras que hubieran podido salvar vidas y hubieran ahorrado mucho sufrimiento a los sitiados. Para el narrador, la identificación con Álvarez de Castro es absoluta sin que quede margen para ninguna distancia emotiva o perspectiva crítica. Incluso las penalidades que el narrador reconoce conlleva ineluctablemente la guerra y sus consecuencias parecen justificarse en cuanto que la confrontación con un enemigo amenazador permite el fortalecimiento de los sentimientos de unidad y solidaridad de una comunidad. El concepto del origen de la nación como *pathos*, que propone Ernest Renan en un ensayo seminal sobre el tema, se realiza plenamente en la narración de Galdós (Renan: 1999, 19). Más que la gloria del triunfo es la fuerza empática de la adversidad y la derrota el sentimiento que favorece la eclosión de la nación que necesita de la oposición de un adversario para realizarse de manera plena.

Un texto actual que está ubicado también en la ciudad de Gerona, *Las leyes de la frontera* de Javier Cercas, desarrolla un concepto diferente de la posición del narrador frente a lo por él presentado. En esta novela, Gerona no se halla sitiada por tropas extranjeras y no sufre la agresión de un enemigo temible. La ciudad es la urbe próspera y ordenada que se corresponde con el boom turístico del posfranquismo. Es una ciudad apacible que goza del presente más que de las reliquias de un pasado que, en la novela de Galdós, se presenta como singular y heroico y en el texto de Cercas aparece como el resultado de la mente alucinatoria de un militar ciego a la realidad y poseído por un ego desmesurado y desbordante, que es como se visualiza a Álvarez de Castro en el texto de Cercas.

De manera característica en la novelística de Cercas, *Las leyes de la frontera* juega con la duplicidad de las opciones narrativas. A través de la voz del inspector Cuenca, *Gerona* se somete a dos versiones de lectura: la primera es equivalente a la versión de Galdós y, siguiendo el impulso mimético

que puede provocar el arte, es la que mueve al inspector a trasladarse a vivir a la ciudad a partir de la gesta colectiva que el inspector había leído de joven en Galdós: «el libro me impresionó, me pareció una gran novela de guerra, y Álvarez de Castro un héroe fabuloso... Quería conocer la ciudad, quería conocer el lugar donde había peleado Álvarez de Castro, un héroe fabuloso» (Galdós: 1971, 380). De este modo, la representacionalidad propia del realismo en novela se ve invertida: es la vida la que reproduce y continúa al arte y es el inspector quien quiere seguir los pasos de Álvarez de Castro y su obstinada defensa de la ciudad en contra de todas las circunstancias adversas.

La segunda lectura es un simulacro de la anterior y responde a la visión de la historia de Braudel, percibida no desde una perspectiva monumental sino desde la visión de los personajes anónimos que la historia pública de la nación margina. Desde esa perspectiva, Álvarez de Castro aparece como un obseso y la defensa de la ciudad de Gerona, que estaba condenada de antemano a la capitulación, se visualiza como un sacrificio absurdo e innecesario que costó numerosas vidas de manera injustificada. En esta segunda lectura, el inspector Cuenca afirma que la novela de Galdós: «me pareció una mierda; más que una novela sobre la guerra me pareció una parodia de una novela sobre la guerra, una cosa cursi, truculenta y pretenciosa ambientada en una ciudad de cartón piedra donde solo vive gente de cartón piedra» (Cercas: 2012, 380). La ciudad heroica que el inspector había elegido como destino profesional por considerarlo un emplazamiento noble y enriquecedor para su carrera profesional se transforma en la segunda versión en un lugar mediocre y carente de cualquier capacidad de inspiración personal.

Por su parte, Álvarez de Castro, no es un militar de extraordinarias cualidades humanas sino que se lo juzga como una figura menospreciable, carente de la nobleza de carácter que el inspector le había atribuido en el pasado, en su primera lectura de la novela de Galdós: «es un personaje asqueroso, un psicópata capaz de sacrificar la vida de miles de personas para satisfacer su vanidad patriótica y no entregar a los franceses una ciudad vencida de antemano» (Cercas: 2012, 380). La heroicidad de Álvarez de Castro se presenta como una máscara empleada por la historia nacionalista para encubrir la egomanía de un militar que no duda en sacrificar a la población de la ciudad para satisfacer su gloria personal. A través de la voz del inspector Cuenca, el relato de Cercas asume una doble función: por una parte, descalifica el falso sentido del honor y, por otra, asocia la versión de Andrés Marijuán, el narrador de *Gerona*, con relación a Álvarez de Castro con una ideología política en la que la nación se concibe como una categoría sacralizada, absoluta y ontológica, a la que la individualidad queda supe- ditada por completo. En su relato, Andrés no cuestiona nunca los motivos que pueden subyacer la conducta del gobernador de la ciudad y se somete a su *Diktat* que se apoya en la intimidación y las amenazas. El narrador de *Gerona* opera a partir de principios absolutos (patria, honor, sacrificio ciego a una causa) que las voces narrativas de *Las leyes de la frontera* ponen en duda porque la historia moderna los ha revelado como justificaciones para los excesos del totalitarismo y la represión colectiva.

La única figura de la novela de Galdós que difiere de los objetivos del gobernador es Nomdedéu y lo hace motivado por su deber paternal y su deseo de proteger a su hija gravemente enferma y, a pesar de ello, finalmente también acepta entrar en la dinámica de la colectividad de subordinación a la figura del general que se enfrenta al que en ese momento era el ejército más poderoso del continente: «mi hija no tiene la culpa de que una nación quiera conquistar a otra... Sin embargo, humillemos la frente ante la voluntad de Dios, de la cual es ejecutor en estos días ese inflexible don Mariano Álvarez, más valiente que Leónidas, más patriota que Horacio Cocles, más enérgico que Scévola, más digno que Catón» (Galdós: 1971, 46). Nomdedéu acaba sometiéndose a la voluntad de la Historia que asocia con Dios y los iconos clásicos de la heroicidad, como Leónidas y Cocles. De manera paradójica, su hija sobrevive al sitio mientras que él sucumbe y muere entre alucinaciones y delirios provocados por el hambre y las privaciones. Nomdedéu podía haber sido una voz alternativa que ofreciera una contraposición a la voz imperativa de Álvarez de Castro. En lugar de ello, su cuestionamiento, que se asienta en las razones de la supervivencia de su hija y no en causas ideológicas, acaba siendo desautorizado por una narración que quiere concluir en una clave climática de ensalzamiento de don Mariano Álvarez de Castro.

La narración precisa finalmente de la coincidencia y la fusión completa de la Historia monumental y la crónica personal y acaba borrando las dudas y vacilaciones que había introducido previamente con relación a la personalidad del militar que concibe la negociación con el adversario como una claudicación del honor patrio. Esa es la razón por la que don Mariano se somete a las vejaciones de la prisión en Francia y acaba siendo víctima probable de un asesinato que, aunque no confirmado de manera

fehaciente, Andrés presenta como un hecho indudable en el que se apoya para hacer una aseveración inequívoca en contra de la identificación de las leyes del Estado propio con el bien y la moral:

Que murió violentamente (don Mariano) parece indudable... La soberbia infatuada y sin freno perpetra grandes crímenes ciegame, creyendo realizar actos marcados por ilusorio destino. Los malvados en grande escala que han tenido la suerte o la desgracia de que todo un continente se envilezca a sus pies, llegan a creer que están por encima de las leyes morales, reguladoras, según su criterio, tan solo de las menudencias de la vida. Por esta causa se atreven tranquilamente... a violar las leyes morales... por razones de Estado (Galdós: 1971, 95).

Este constituye uno de los pasajes de mayor ecuanimidad política de un narrador que hasta este momento había seguido estrictamente la adhesión completa a la causa de la nación y la patria. Andrés no solo juzga y evalúa la conducta de Napoleón y el carácter de su época sino que anticipa, además, la orientación histórica de los dos siglos posteriores a su poderío en los que la agresión en nombre de la patria fue el instrumento aparentemente legítimo de los Estados. El expansionismo napoleónico se vio luego multiplicado a lo largo del siglo XIX por las empresas coloniales europeas, lideradas por Francia e Inglaterra en particular, y se extendió luego al siglo XX en guerras que adujeron para justificarse razones similares a las que Andrés destaca en los ejércitos de Napoleón.

El relato de Andrés tiende ocasionalmente a la prolijidad y la digresión y, no obstante, en sus momentos finales es capaz de hacer el diagnóstico de todo un siglo de desmanes en nombre de la nación y el estado. La novela *Gerona* está fechada en 1874 y, por tanto, puede beneficiarse de una mirada retrospectiva sobre hechos acontecidos en una época previa. Aprovecha esa perspectiva temporal privilegiada para hacer prevalecer un paradigma ético por encima de las razones de la *Realpolitik* que desde Napoleón y posteriormente Bismark se convirtieron en la motivación determinante de la política de las naciones: «Napoleón I y su imperio efímero... se diferencian de los bandoleros y asesinos... tan solo en la magnitud. Invadir las naciones, saquearlas, apropiárselas, quebrantar los tratados, engañar al mundo entero» (Galdós: 1971, 95), es, según Andrés, una forma de conducta que debería ser ilegítima al margen de las razones supraindividuales que se aleguen a favor.

La lúcida visión política de Andrés se magnifica y se proyecta incluso hacia el futuro del siglo XX cuando propone la necesidad de lo que él denomina una «Policía de las naciones» que sería el precedente de lo que posteriormente se constituiría en la Liga de Naciones al final de la Primera Guerra Mundial y que coincide con el final de la vida de Galdós. Andrés reconoce los obstáculos de realización de esta empresa colectiva y posteriormente la historia confirmaría esas dificultades con el fracaso de la Liga de Naciones que se vio impotente para frenar la agresividad de los estados en los años intermedios del siglo XX. Su alusión final a la providencia puede leerse como una forma de evasión de una propuesta caracterizada de manera general por su agudeza y claridad: «Pero entretanto tenemos a la Providencia que al fin y al cabo sabe poner a la sombra a los merodeadores en gran escala, devolviendo a sus dueños los objetos perdidos y restableciendo el imperio moral, que nunca está por tierra largo tiempo» (Galdós: 1971, 96).

Según esta propuesta subliminal y no objetiva, lo que las limitadas fuerzas de Álvarez de Castro y los resistentes de Gerona no pueden conseguir, que es prevalecer sobre el ejército de Napoleón, podrá supuestamente realizarlo de manera inexorable la intervención futura de las categorías abstractas de la Historia y la acción divina. Puesto que los hechos concretos de la historia no confirman la visión de la justicia histórica que Andrés propone, su relato sobrepone a la evolución de la historia un origen legitimador de la ética del estado que es incuestionable por quedar por encima de la agencia humana. Es el propio Dios el que está del lado de la moral patriótica y, por tanto, el veredicto último de la historia que, aparentemente va adscrito con él, deberá ser irrefutable.

Los hechos corroboraron solo parcialmente la visión de Andrés en cuanto que confirmaron la derrota del imperio napoleónico tanto en España como en el escenario militar y político europeo, pero la historia nacional posterior no realizó el reino de la moral sino el de la intolerancia y la represión colectivas durante el reinado de Fernando VII. La huida conceptual hacia el horizonte histórico trascendente confirma que los fundamentos de la visión patriótica de Andrés son vulnerables ya que se apoyan en la posición heroica de Álvarez de Castro que se extiende a la población de Gerona no tanto por la persuasión sino por las amenazas. Los propios habitantes de la ciudad afirman que temen más las órdenes de

Álvarez de Castro que al hambre y los franceses; y que actúan bajo la presión de la muerte inmediata a manos de los soldados del gobernador en caso de cualquier vacilación frente al enemigo. El retrato del general que presenta Andrés es extremadamente elogioso hasta convertirlo en una figura excepcional y ejemplar: «el incomparable don Mariano Álvarez de Castro, el hombre, entre todos los españoles de este siglo, que a más alto extremo supo llevar la aplicación del sentimiento patrio» (Galdós: 1971, 96).

La visión jerárquica de la defensa de Gerona se centra en el predominio de don Mariano sobre toda la ciudad a la que ha impuesto unas reglas inviolables que producen un sentido de estructura y orden por encima de las circunstancias extremas en la que se halla la ciudad. La ciudad (y por extensión la nación) requiere de esta situación límite o *Grenzsituation* para la unidad de propósito de la que carecería al margen de esa coyuntura. Al mismo tiempo, la nación precisa de figuras emblemáticas como don Mariano que aglutinan y consolidan los impulsos divergentes de las fuerzas dispersas del país. La estructura jerárquica se revela como imprescindible para articular los impulsos contrapuestos de la nación. La ciudad de Gerona es capaz de sobrevivir a unas circunstancias extremas, según Andrés, solo porque el gobernador impide las dudas con la imposición de unas reglas que producen la obediencia y la adhesión a un concepto unitario de la comunidad: «Don Mariano sabía establecer [una] rigurosísima [subordinación], y no permitía desmanes ni atropellos de ninguna clase, siendo inexorablemente enérgico contra todo aquel que sacara el pie fuera del puesto que se le había marcado» (Galdós: 1971, 26). Hay que destacar que el relato de Andrés implica que, sin la dureza implacable con que el gobernador rige y trata a los sitiados, la ciudad se hubiera entregado fácilmente a las tropas extranjeras. Para existir de manera efectiva, la colectividad requiere de iconos ejemplares que saben imponer su voluntad sobre los miembros de esa colectividad. De acuerdo con un pensador de amplia influencia en la época, Schopenhauer, la voluntad o *Willenmacht* es la fuerza determinante de la historia del sujeto individual y de la nación (Schopenhauer: 2010, 21). La ausencia generalizada de ella en la historia del país genera la sociedad débil que caracteriza la nación moderna española.

#### ÉPICA E IRONÍA

El narrador de *Gerona* exalta a Álvarez de Castro y deshumaniza a las fuerzas francesas a las que visualiza como un ejército de ratas que infestan la ciudad capitaneadas por la rata más grande, que es el propio Napoleón. Los sitiados logran liberar la ciudad como un presagio de las derrotas que sufrió el Emperador tanto en España como en el resto del continente tras iniciarse el declive de su carrera militar y política. La ficción realiza por vía mediada la derrota de las tropas invasoras a pesar de que en la realidad finalmente prevalecieron en el sitio de Gerona. La necesidad de una clausura final es una de las características de la narración galdosiana que requiere de ese punto conclusivo para realizarse plenamente. Estructuralmente, la derrota de Napoleón y sus ejércitos a través de la caza de las ratas que los representan figurativamente se corresponde con la nueva Policía de las naciones con la que Andrés intenta implantar un nuevo orden en Europa que esté sometido a las leyes del derecho para todos en lugar de la imposición generalizada de la voluntad arbitraria de un soberano.

Además de esta clausura estructural e histórica, el propio narrador, Andrés, clausura su trayectoria personal y vital logrando su deseo personal de regresar a sus orígenes alejándose así del supuesto progreso de la modernidad. Su retorno al campo tras casarse con Siseta es un dato fehaciente de que en este caso la actualización del retorno arquetípico a Ítaca se realiza a partir de la descalificación de la trayectoria de la ambición personal que Andrés juzga como una desviación de la dicha y la serenidad personales. El terreno de La Almunia con sus olivos y sus cepas de propiedad es la nueva Arcadia minúscula pero segura de Andresillo tras haber experimentado el camino azaroso de la aventura: «Otros anhelan gobernar el mundo, sojuzgar pueblos y vivir entre el bullicio de los ejércitos; pero yo, contento con la soledad silenciosa, no quiero más ejército que los hijos que espero ha de darme Siseta» (Galdós: 1971, 94). La narración se cierra y concluye de este modo en todos sus componentes más definitorios y constitutivos: el estructural, el político y militar y el narrativo.

La novela actual no comparte en general esta orientación hacia la clausura narrativa. *Las leyes de la frontera* ofrece una ilustración. En lugar del contexto épico de los enfrentamientos de la guerra, la narración se ubica estrictamente en un medio contemporáneo degradado, definido por las drogas, el crimen y la marginación social sin que exista ningún espacio en ese medio para la redención ni para la ejemplaridad comparable al modo en que se realiza en las clausuras de las versiones históricas de Galdós o de su homólogo actual, Pérez-Reverte, como se revela en *Un día de cólera*. El Zarco aparece en

*Las leyes de la frontera* como la figura de la delincuencia hasta las últimas consecuencias sin que sea posible para él escapar al condicionamiento de su extracción social y económica. Su compañero, Gafitas, es capaz de evadir el contexto de la criminalidad que lo había unido al Zarco, pero el Zarco desaprovecha todas las oportunidades que el propio Gafitas le proporciona para evadir sus circunstancias limitadoras.

*Las leyes de la frontera* disminuye el horizonte de las expectativas de la historia, que opera todavía en la novela en Galdós, Pérez-Reverte, Malraux o el propio Cercas en *Soldados de Salamina*. En las novelas de estos autores se dirimían temas de gran urgencia colectiva: la libertad de una nación y la lucha por liberación de unos grupos oprimidos por siglos de iniquidad. De modo diferencial, el combate del Zarco se efectúa, en última instancia, en contra de las alucinaciones que las drogas le crean una vez superada la euforia de la adulación fatua de los *mass media* que lo instrumentalizan para convertirlo en un objeto preferente de la cultura/basura de la televisión y la prensa más vulgares.

El contexto físico de la narración es revelador. En lugar de los campos de batalla o los combates entre fuerzas firmemente entregadas a una causa nacional o ideológica, la novela se concentra en el ambiente devaluado de los espacios desoladores y vacíos de la drogadicción en los que el Zarco concluye su trayectoria personal de manera similar a como la había empezado:

Allí estaba el Zarco, sentado en un sofá despanzurrado, terminando de liar un porro bajo la luz enfermiza de un fluorescente... La habitación era un estercolero: el suelo estaba sembrado de restos de ceniza y de comida, de latas de cerveza vacías, de paquetes de tabaco vacíos... había una mesa fabricada con dos cajas de cerveza invertidas: de un vistazo distinguí, encima de ella, una botella de whisky sin apenas whisky... un par de jeringuillas hipodérmicas, un resto de cocaína en un trozo de papel de plata y una piedra de hachís (Cercas: 2012, 280).

El contraste entre los espacios o mapas de la historia es claro. Andrés, Miralles, Jaime y el narrador de *Un día de cólera* aluden al dolor de la derrota y el sufrimiento provocados por unas circunstancias que obligan a esfuerzos sobrehumanos para superarlas. El Zarco se derrota a sí mismo y la narración lo envuelve en un ámbito de indeterminación moral que elude culpabilizarlo por su conducta pero no le ofrece al mismo tiempo la benevolencia frente unos orígenes familiares y sociales desfavorables. Lo afirma de este modo uno de los personajes de la narración a modo de juicio final del Zarco: «¿Quién puede tener la certeza de que, en el caso de Gamallo [el Zarco], lo que nosotros llamamos bien no era el mal y lo que nosotros llamamos mal no era el bien? ¿Está usted seguro de que el bien y el mal son lo mismo para todo el mundo?» (Cercas: 2012, 363). La indeterminación es el horizonte ético de la narratividad de Cercas y en *Las leyes de la frontera* esa orientación se transforma en la norma que define la biografía de las figuras centrales, desde el Zarco a sus compañeros de delincuencia. Incluso Gafitas, que logra evadir el destino aciago de sus compañeros, queda implicado personalmente en la ambivalencia de sus responsabilidades en los hechos delictivos de la banda a la que perteneció en la juventud.

## CONCLUSIÓN

La diferencia fundamental entre el concepto galdosiano de la historia y el prevaleciente, aunque no único, en la actualidad es que para Galdós la historia es, según el paradigma epistemológico clásico de filiación kantiana, una entidad autónoma y autosuficiente, que opera independientemente del marco narrativo de las normas y los objetivos que determinan el discurso narrativo. En ese contexto, la función del narrador es desentrañar lo que el medio externo de la historia le ofrece. El narrador es así un mediador —en principio neutral y objetivo— entre el desarrollo y la evolución histórica y el lector. Esa posición del narrador es privilegiada y poderosa ya que le concede al novelista la posibilidad de entregar al lector *in toto* unos hechos y unos protagonistas de esos hechos cuya significación y posición en la historia es indiscutible. El narrador se mueve entre hechos y figuras humanas concluidas, inmutables y definidos de una vez por todas y los enjuicia de manera definitiva y permanente, de un modo afín a la omnipotencia creativa.

La historia para el narrador actual es menos sólidamente kantiana. Es más tentativa e incierta. Está compuesta también de hechos y figuras del pasado, pero el significado de esos datos es vacilante y está

sujeto a la perspectiva y la hermenéutica del narrador quien, con frecuencia se inserta abiertamente en lo narrado, como un personaje más porque la historia es un relato sometido a un punto de vista y unas perspectivas subjetivas inescapables. Nos hemos trasladado así de una historia clausurada, monumental y ética, de la que *Guerra y paz* sería una ilustración paradigmática y *Gerona* de Galdós una realización específica apropiada, a otra abierta, reducida y ambigua, que reconoce explícitamente su papel minimizado como un medio cultural limitado y sometido a la reconsideración y la reapertura indefinidas. Con Braudel, el concepto y la metodología de la evaluación de la historia se ha transformado radicalmente y ese cambio ha afectado intrínsecamente tanto la percepción comprensiva de la historia como la narración de los acontecimientos históricos concretos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Braudel, F., *Écrits sur l'histoire*, París, Flammarion, 1969.
- Cercas, J., *Las leyes de la frontera*, Barcelona, Mondadori, 2012.
- Cercas, J., *Soldados de Salamina*, Barcelona, Tusquets, 2001.
- Galdós, B., *Gerona*, México, Porrúa, 1971.
- Hegel, G.W., *Elements of the Philosophy of Right*, Cambridge, Cambridge UP, 1991.
- Lipovetsky, G., *Les temps hipermodernes*, París, 2004.
- Pérez-Reverte, A., *Un día de cólera*, Madrid, Alfaguara, 2007.
- Renan, E., "What is a Nation", en *Nation and Narration*, Homi Bhabha ed., Londres, Routledge, 1999.
- Schopenhauer, A., *The Essential Schopenhauer*, Nueva York, Harper, 2010.
- Vattimo, G., *Farewell to Truth*, Nueva York, Columbia UP, 2009.